12
Nota de Análisis

EL CONFLICTO ARMADO RUSO-UCRANIANO: UNA PERSPECTIVA DESDE LA TEORÍA DEL REALISMO

AGOSTO 2022

El contenido del presente documento no refleja la postura oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

RELACIONES EXTERIORES
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
INSTITUTO MATÍAS ROMERO
Centro de Investigación Internacional

El conflicto armado ruso-ucraniano: una perspectiva desde la teoría del realismo

El 24 de febrero de 2022 el ejército ruso invadió varios territorios ucranianos, agresión que comenzó el actual conflicto armado en Ucrania. Un mes antes, la inteligencia militar rusa usó los *malware* WhisperGate, HermeticWiper, HermeticWizard, IsaacWiper y CaddyWiper para alterar los sistemas del Gobierno ucraniano y la infraestructura digital nacional.[1] Desde ese momento, diversas investigaciones buscaron explicar las tensiones preexistentes en Europa del Este y cómo fue que llegaron a convertirse en encuentros militares y ataques cibernéticos, recopilando para ello los argumentos de Moscú para intervenir en Ucrania, la relevancia de los asuntos internos ucranianos para que el país logre integrarse al sistema europeo occidental, así como la diseminación de los valores de Occidente a través de sus estructuras como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En un esfuerzo por contribuir a la comprensión de ese conflicto, esta nota de análisis se centra en el caso Rusia-Ucrania a partir de las condiciones sistémicas que favorecieron un escenario probélico con una perspectiva histórica y durante los años previos al conflicto. Además, con base en diferentes aportaciones de las escuelas teóricas realistas,[2] se busca ampliar el análisis y no reducir la explicación del conflicto a una lucha de poder entre superpotencias, sino reconocer cómo la soberanía de Ucrania, su historia y sus inclinaciones ideológicas y políticas han definido también la dinámica internacional.[3] Aunado a esto, algunos documentos recientemente disponibles para la investigación

[1] Cibersecurity and Infraestructure Security Agency, "Alert (AA22-057A) Update: Destructive Malware Targeting Organizations in Ukraine", 28 de abril de 2022, en *https://www.cisa.gov/uscert/ncas/alerts/aa22-057a* (fecha de consulta: 23 de agosto de 2022).

[2] Se consideran aportaciones principalmente del neorrealismo, el cual se desprende del realismo clásico, pero debido a que esta perspectiva no plantea relevancia en lo que sucede al interior de los Estados, entonces se desarrollan argumentos también desde el realismo neoclásico para analizar cuestiones internas. Para consultar una explicación extensa de la teoría realista, véase Jack Donnelly, "Realism", en Scott Burchill, Andrew Linklater, Richard Devetak, J. Donnelly, Matthew Paterson, Christian Reus-Smit y Jacqui True, *Theories of International Relations*, 3a. ed., Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 29-52.

[3] Esta postura ha sido defendida por el historiador Timothy Snyder, quien argumenta que la situación también trata sobre la soberanía de los Estados y otras personas que pueden expresar sus deseos y tener sus propias políticas exteriores. Véase "Journalist Andrew Cockburn & Historian Timothy Snyder on Ukraine, Russia, NATO Expansion & Sanctions", en Democracy Now!, 1 de marzo de 2022, en *https://www.democracynow.org/2022/3/1/nato_expansion_ukraine_russia_crisis* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

proporcionan una ventana a la manera en que las relaciones interpersonales entre dirigentes políticos de ambos bloques entre 1989 y 2014 influyeron en esa dinámica, lo que, a pesar de no ser una perspectiva analizada desde las teorías realistas y la teoría crítica, permite explicar el papel que desempeñaron las interacciones entre las superpotencias y sus presidentes sobre las dinámicas del sistema internacional que impactan asimétricamente al interior de los Estados.[4]

Con esa finalidad, esta nota de análisis comienza explicando las condiciones del sistema internacional hacia el fin de la Guerra Fría hasta 2014. En ese lapso de 25 años, se identifican cuatro periodos específicos, cada uno representando un orden mundial distinto. De manera simultánea a la introducción de los órdenes mundiales y una explicación sobre cómo se está reconfigurando la geopolítica, se hace un análisis de los eventos desde las teorías realistas para entender las condiciones a nivel sistema que permitieron la escalada del conflicto actual en Europa del Este. La finalidad de aplicar estas teorías es poder reflexionar que a pesar de que ofrecen un entendimiento justificado de los conflictos internacionales, es necesario incorporar aportaciones críticas en los análisis de los mismos.

El realismo, la teoría dominante de las relaciones internacionales, logró trasladarse a la práctica, integrándose en el sistema internacional y en las políticas exteriores nacionales. Sin embargo, la teoría realista falló en prever el conflicto armado ruso-ucraniano, pero debido a que está presente también en la práctica, las estructuras multilaterales como el Consejo de Seguridad y ONU fracasaron también en prevenirlo. Parte de estas fallas surgen porque el realismo teoriza únicamente desde la experiencia masculinizada, excluyendo a otros géneros de la esfera pública sin considerar el papel que la socialización entre sujetos desempeña en la gestión de los conflictos armados. Dada la institucionalización del realismo, esta exclusión se ha convertido en una falla estructural en éste y otros conflictos, lo que ha vuelto urgente el replanteamiento de las dinámicas internacionales desde teorías críticas, como los feminismos.

Perspectiva histórica desde relaciones impersonales y las escuelas realistas

En las reuniones que William Clinton y Boris Yeltsin sostuvieron en Washington en septiembre de 1994 discutieron una amplia gama de temas de seguridad, entre ellos, la decisión de expandir la OTAN a petición de los nuevos Estados independientes del centro y este de Europa, donde Ucrania ha sido un territorio decisivo, dado que formó parte de la Rus de Kiev, el antiguo Estado ruso.[5] En una de esas conversacio-

[4] Aunque este trabajo no es exhaustivo en el nivel de análisis individual e interpersonal, se parte del entendimiento de que los individuos también moldean la política internacional. Para consultar sobre cómo la psicobiografía, las dimensiones afectivas, la cognición y las percepciones de las personas que toman las decisiones en la política exterior también influyen las dinámicas internacionales, véase Jean-Frédéric Morin y Jonathan Paquin, "Do Decision-Makers Matter?" en *Foreign Policy Analysis: A Toolbox*, Cham, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 69-100.

[5] Véanse National Security Council and NSC Records Management System, "Declassified Documents Concern-ing Russian President Boris Yeltsin [1993-1996]", en Clinton Digital Library, en *https://clinton.presidential-libraries.us/items/show/57568* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022); National Security Council and NSC Records Management System, "Declassified Documents Concerning Russian President Boris Yeltsin [1996-1999]", en *https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/57569* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

nes, transcrita por Strobe Talbott, entonces principal asesor de Clinton para Rusia, el presidente estadounidense aseguró a Yeltsin:

> Como lo veo, la expansión de la OTAN no es antirrusa [...] No quisiera que pienses que me levanto por las mañanas pensando cómo hacer que los países del Pacto de Varsovia formen parte de la OTAN: no es así como lo veo. En lo que sí pienso es en cómo utilizar la expansión de la OTAN para avanzar el objetivo más amplio y elevado de la seguridad, unidad e integración europeas; un objetivo que sé que compartes.

Yeltsin respondió:

> Entiendo y agradezco lo que dices. Si te preguntan sobre esto en la rueda de prensa, sugiero que digas que, aunque Estados Unidos está a favor de la expansión de la OTAN, el proceso será gradual y largo. Si preguntan si excluirán a Rusia de la OTAN, tu respuesta debería ser 'no'. Eso es todo.[6]

La expansión de la OTAN fue un tema central que también surgió entre los presidentes que les antecedieron y sucedieron, lo que es importante resaltar es que las relaciones personales de quienes toman las decisiones también influencian la política internacional. En el caso de la relación Clinton-Yeltsin hubo diferencias respecto a otras dinámicas interpersonales e internacionales entre los líderes de Estados Unidos y la URSS/Rusia: un mundo unipolar con Estados Unidos como única superpotencia y la

[6] National Security Archive, "Memorandum of Conversation between Clinton and Yeltsin", en National Security Archive, 28 de septiembre de 1994, en *https://nsarchive.gwu.edu/document/27158-doc-04-memorandum-conversation-between-clinton-and-yeltsin* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022). [La traducción es del Centro de Investigación Internacional.]

voluntad de la Federación de Rusia por unirse al orden liberal occidental, lo cual requería membrecías en la OTAN y la Unión Europea.

Hacia el fin de la Guerra Fría: un periodo de transición (1989-1991)

Entre la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración formal de la URSS en 1991, el orden internacional se definió por la transición de un mundo bipolar a uno unipolar. Previo al periodo de unipolaridad, y en términos del realismo clásico desde su definición de poder, la Unión Soviética mantenía un estatus de superpotencia por su armamento nuclear, industrialización, capacidad tecnológica y riqueza cultural. La URSS de la posguerra "representó la cúspide del poder global de Rusia",[7] un estatus que no heredaría el Estado postsoviético.

Antes de su disolución, la URSS mantuvo el poder suficiente para negociar la reunificación alemana con Estados Unidos y Alemania Occidental, la cual condicionaba y era condicionada por la expansión de la OTAN al este de Europa.

Ante esas circunstancias, Alemania Occidental sostuvo que el pronunciamiento público de la Alianza Atlántica de no expandirse al Este, tanto de Alemania como de Europa, debía asegurarse sin importar que los Estados de la región solicitaran adherirse. James Baker, secretario de Estado del presidente George H. W. Bush, negoció este asunto con Mijaíl Gorbachov, a quien planteó "¿Preferirías ver a una Alemania unificada fuera de la OTAN, independiente y sin fuerzas estadounidenses, o preferirías a una Alemania unificada vinculada a la OTAN, con garantías de que su jurisdicción no se moverá ni un centímetro hacia el Este de su posición actual?".[8] Gorbachov respondió que cualquier ampliación de la OTAN sería inaceptable, lo que le sugería a Baker que la actual extensión era vista como permisible.

Washington determinó impráctica la limitación jurisdiccional de la OTAN en Alemania, por lo que hizo saber al canciller Helmut Kohl[9] que la Alianza tendría jurisdicción en toda Alemania, pero con restricciones para algunas de sus tropas en la zona del este. Kohl decidió alinearse con los acuerdos Baker-Gorbachov al negociar con el mandatario ruso, motivado por sus intereses nacionales de reunificación, sin embargo, tiempo después, cambió de opinión junto con Baker y nació el plan "Bribe the Soviets Out".[10]

[7] Dmitri Trenin, "La cambiante identidad de Rusia: en busca de un papel en el siglo XXI", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 115, enero-abril de 2019, p. 32.

[8] Citado en Mary Elise Sarotte, "A Broken Promise?", en *Foreign Affairs*, vol. 96, núm. 5, septiembre-octubre de 2014, p. 92. [La traducción es del Centro de Investigación Internacional.]

[9] Helmut Kohl es conocido como uno de los políticos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Kohl contribuyó de manera significativa en la integración de la Unión Europea mediante el Tratado de Maastricht, el Acta Única Europea y el Acuerdo de Schengen. Además, llevó a cabo las negociaciones con Gorbachov para lograr la reunificación de las dos Alemanias. Véase David Ramiro Troitiño, "Helmut Kohl and the European Union", en *Proceedings of the Institute for European Studies. Journal of Tallinn University of Technology*, núm. 7, junio de 2010, pp. 100-151, en *https://www.ies.ee/iesp/No7/iesp_no7.pdf* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[10] Ese fue el nombre que le dio Robert Gates, viceconsejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos en la administración Bush, al momento de explicar la estrategia que habían diseñado Kohl y Bush para lograr la expansión de la OTAN hacia toda la Alemania unificada. El plan consistió en el financiamiento directo desde Alemania Occidental a la Unión Soviética para su recuperación económica y la estabilización de sus asuntos internos a cambio de la expansión de la Alianza al este de Alemania. Fue así como, sin garantías formalmente escritas de la no expansión de la OTAN más allá de la Alemania unificada, Gorbachov re-

Cabe aclarar que el presidente Bush no veía la integración de Rusia en los planes de la estructura de seguridad europea heredada de la Guerra Fría, por lo que rechazó la idea de un modelo de seguridad paneuropeo con el Pacto de Varsovia y la OTAN, como lo había sugerido Gorbachov. Al final, la estructura de seguridad europea que se formó al terminar la Guerra Fría era la misma que la que nació durante la Segunda Guerra Mundial, donde los sistemas y las ideologías emergentes de ambos Estados rivalizaban.

cibió DEM 15 000 000 000 como ayuda económica para la reestructuración de la URSS. Sin embargo, casi dos años después, la Unión Soviética terminaría disolviéndose.

Para Europa la amenaza no cambió a pesar de que había una URSS debilitada que terminaría disolviéndose en 1991. El proceso europeo de identificación de "lo otro" partió de la determinación de la amenaza soviética para la garantía de la supervivencia de los Estados europeos, por lo que éstos se relacionaron defensivamente contra la URSS, sin embargo, aun pasada la amenaza que motivó una identificación mutuamente negativa y conflictiva, el *statu quo* de estrategia de contención se mantuvo vigente.

Después de 1991, con la desintegración de la URSS nació un sistema unipolar liderado por Estados Unidos, al mismo tiempo que Ucrania y otras repúblicas soviéticas declaraban su independencia. En un orden internacional así, la potencia hegemónica mantiene el poder de la agenda

y determina qué asuntos internacionales tienen prioridad en la política internacional. Entonces, en el marco de la segunda guerra del Golfo,[11] los acuerdos con Gorbachov dejaron de ser primacía.

El periodo inmediato en la posguerra fría: un orden unipolar (1993-1999)

La unipolaridad de Estados Unidos reflejó cómo el desequilibrio de poder permeó en las interacciones interpersonales entre mandatarios. Ése fue el único periodo en el que un presidente ruso mantuvo una posición de debilidad con su contraparte estadounidense, dada su inestabilidad interna,[12] en especial, porque la Rusia postsoviética había perdido 5.2 millones de kilómetros cuadrados, tenía problemas con las fronteras de 15 nuevos Estados-nación y enfrentó conflictos de tipo lingüístico, étnico, nacionalista y religioso.[13] Pero incluso en esa relación de poder asimétrica, ambas partes recibían beneficios mutuos importantes. Por un lado, le garantizó a Yeltsin su permanencia en la presidencia hasta 1999, mientras que por el otro, Clinton conocía de primera mano la dirección en la que se dirigía la política interna y exterior rusa. En palabras de Talbott, "en la primavera de su primer año en el cargo, Clinton se había convertido en la principal mano rusa del Gobierno estadounidense y así permaneció durante toda su presidencia".[14]

Clinton consideraba que Yeltsin sería recordado como "el padre de la democracia rusa" a medida que se acercaba a una economía de mercado y valores democráticos alineados con los intereses estadounidenses.[15] La reelección de Yeltsin en 1996 garantizaría el desarrollo de una política rusa progresivamente compatible, mientras que el apoyo estadounidense ayudaría a Yeltsin a afrontar la oposición interna a sus políticas socioeconómicas frente al referéndum que decidiría si continuaba como presidente.[16]

A pesar de la compatibilidad política, la expansión de la OTAN y la integración de Rusia al sistema atlántico militar nunca fueron temas coincidentes. Yeltsin pensaba que la expansión

[11] La atención estadounidense al conflicto en Medio Oriente se debía principalmente al rompimiento de la estabilidad en la región, ya que la invasión de Iraq en Kuwait "trastornó el sistema político, económico, militar y financiero sobre el cual se apoyaba Occidente y su 'orden mundial'". Luis E. Bosemberg, "La segunda guerra del Golfo y su importancia regional e internacional: ¿Impacto coyuntural o trascendencia histórica?", en *Historia Crítica*, núm. 8, julio de 1993, p. 19, en *https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit8.1993.01* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[12] James Goldgeier, "Bill and Boris: A Window into a Most Important Post-Cold War Relationship", en *Texas National Security Review*, vol. 1, núm. 4, agosto de 2018, pp. 43-44.

[13] Daniel Añorve, "El juego geopolítico de la Rusia postsoviética: su comprensión a través de cinco círculos", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 115, enero-abril de 2019, pp. 47 y 51.

[14] "Bill Clinton, Boris Yeltsin, and U.S.-Russian Relations", en Office of the Historian-Department of State, en *https://history.state.gov/milestones/1993-2000/clinton-yeltsin* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022). [La traducción es del Centro de Investigación Internacional.]

[15] J. Goldgeier, *op. cit.*, p. 54.

[16] El referéndum determinaría si la población en el país confiaba en Yeltsin como presidente, si aprobaban sus políticas y si consensuaban el adelanto de las elecciones presidenciales y parlamentarias. Para el momento del referéndum, Clinton, en palabras de Talbott, "siguió el referéndum como si se tratase de una elección estadounidense". Con 58.7% de la población mostrando apoyo a él como presidente y 53% aprobando sus políticas socioeconómicas, Yeltsin aseguró su posición hasta 1999 cuando declinó por Putin. Véase James Goldgeier, "Bill and Boris: A Window into a Most Important Post-Cold War Relationship", en *Texas National Security Review*, vol. 1, núm. 4, agosto de 2018, p. 44.

de la Alianza —una humillación y traición para Rusia y su pueblo— amenazaba su seguridad e intereses nacionales, pero su petición de integrarse a la OTAN no la retomó la administración Clinton. Esa asimetría de poder e influencia con Estados Unidos llevó a Rusia a firmar el Acta Fundacional sobre Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad entre la Federación de Rusia y la OTAN el 27 de mayo de 1997, y a aceptar la invitación formal de adhesión para el Grupo de Visegrado porque, en palabras de Yeltsin, "no hay otra solución para hoy".[17]

La situación fortalecía el movimiento ruso nacionalista con identidad anárquica al interior del país, especialmente en la Duma Estatal. Por ejemplo, previo a la reelección de Yeltsin en julio de 1996, una conversación del 26 de enero mostró a un Clinton preocupado por los resultados de las elecciones parlamentarias que fortalecieron la presencia de la oposición comunista, la cual alejaría a Rusia de las reformas prometidas por Yeltsin. Además, la oposición desconocía a Crimea como parte legítima de Ucrania y apoyaba su anexión con Rusia, suceso que desestabilizaría la región:

> El Presidente: "Se ha comentado mucho sobre los resultados de las elecciones y los cambios de personal en tu Gobierno, pero me animan tus palabras de que Rusia no se apartará de la senda de la reforma y que no habrá grandes alteraciones en su política exterior".

[17] Clinton Digital Library, "Declassified Documents Concerning Russian President Boris Yeltsin", en William J. Clinton Digital Library & Museum, 2018, p. 106, en *https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/57569* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

> Presidente Yeltsin: "Es verdad lo que se comenta, pero ten en cuenta que yo no permitiré que Rusia cambie su camino. Los comunistas en la Duma no tienen una mayoría de votos y para anular mi poder de veto necesitan una mayoría de dos tercios. Los comunistas no están en condiciones de hacerlo. [...] Te garantizo que el curso de la reforma y la democracia permanecerá".[18]

Sin embargo, el punto de contención entre esa jerarquía política rusa hacia Estados Unidos y la anarquía liderada por la oposición al interior de Rusia fue el programa de la Asociación para la Paz (PfP, por siglas en inglés) de la Alianza Atlántica.[19] Yeltsin la apoyaba, porque representaba la integración de Rusia en la estructura de seguridad europea sin sacrificar sus intereses nacionales. Países no miembros de la OTAN podían participar en misiones de paz, incluyendo las exrepúblicas soviéticas, entre las que Ucrania fue identificada como el eje del programa, ya que Clinton y Kohl coincidían en que los nacionalistas militares rusos o la influencia de Rusia en la región podrían debilitar y destruir Ucrania, amenazando el orden internacional contenido en el PfP.

Para Occidente, este programa de la OTAN dio certeza de que se podría negociar con Yeltsin desde una relativa estabilidad interna, a pesar de que Kohl consideraba que la relación cambiaría una vez que Yeltsin dejara la presidencia. La dirección política que asumiría Vladimir Putin y la élite rusa fue producto de su negativa por "reconocer el liderazgo de Estados Unidos y ceder su estatus de gran potencia y sus ambiciones globales",[20] de ahí que la identidad rusa en su política exterior se fue consolidando desde el realismo defensivo hacia ciertas estructuras occidentales, como la OTAN.

Para Rusia, que Ucrania buscara una integración a estas estructuras, restringiera el idioma ruso en su territorio y nacionalizara la Iglesia ortodoxa rusa,[21] agravaba el proceso de separación Rusia-Ucrania en la era postsoviética. La política exterior rusa se enfocaba en las relaciones con las exrepúblicas soviéticas, en gran parte por su diáspora en esos territorios. Alrededor de 147 millones de personas quedaron fuera de la nueva delimitación de la Federación de Rusia, dos millones de personas rusas que residían en Crimea, la convirtieron en la única región de Ucrania cuya población, predominantemente de etnia rusa, buscaba una anexión con Rusia. Sin embargo, ni Yeltsin ni Putin en su momento, apoyaron el separatismo en Crimea.[22]

[18] National Security Council and NSC Records Management System, "Declassified Documents Concerning Russian President Boris Yeltsin [1993-1996]", pp. 342-343, en *https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/57568* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022). [La traducción es del Centro de Investigación Internacional.]

[19] Stephan Kieninger, "Helmut Kohl and NATO Enlargement: The Search for the Post-Cold War Order", en American Institute for Contemporary Studies, 7 de julio de 2020, en *https://www.aicgs.org/2020/07/helmut-kohl-and-nato-enlargement-the-search-for-the-post-cold-war-order/#_ftnref11* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[20] D. Trenin, *op. cit.*, p. 32.

[21] Debido a su diversidad étnica y la influencia del Imperio bizantino, desde el antiguo Estado ruso se pudo consolidar el cristianismo europeo en el territorio. Los valores cristianos siguen vigentes en las posturas políticas de la Rusia actual.

[22] Según la encuesta USIA/SOCIS-Gallup sobre la anexión con Rusia aplicada en 1996 a la población residente en Crimea, el 59% de la población de la etnia rusa apoyaba la anexión, al igual que 41% de la población de la etnia ucraniana. No apoyaban la adhesión 13% de la población rusa y 29% de la población ucraniana. Véase Ivan Katchanovski, "Crimea: People and Territory Before and After Annexa-

Además, la aspiración de Ucrania de ser miembro de la OTAN representaba un juego de suma cero para Rusia, en especial, porque la república autónoma de Crimea era cada vez más influida por la política central ucraniana y eso podría implicar, entre otras cosas, perder la base naval en Sebastopol, cuyo contrato expiraría en 2017.

La búsqueda ucraniana de la defensa militar occidental también significaba una pérdida con respecto a los objetivos de la política exterior rusa. En materia de seguridad nacional, perder Ucrania como zona de seguridad incrementaba la posibilidad de tener expuesto el lado de las llanuras entre Ucrania y Bielorrusia, su mayor debilidad geopolítica, debido a que Bielorrusia ha servido históricamente como ruta para invasores europeos. Aunado a esto, la membrecía de Ucrania pondría en peligro la ventaja geoestratégica rusa de acceso al Estrecho de Kerch, el cual conecta al Mar Negro con el de Azov para acercarse al Mediterráneo y a sus recursos.[23]

Históricamente, para Rusia, la geopolítica se volvió una prioridad desde que el Imperio mongol invadió y reconfiguró la organización del territorio de la Rus de Kiev, donde Ucrania y Bielorrusia perdieron su independencia y quedaron absorbidas por Lituania, Polonia y Hungría, además, Polonia y Suecia intentaron dominarla en el siglo XVII.[24] Ello permite concluir que su supervivencia en un orden internacional anárquico se tradujo en garantizar una zona de seguridad en Ucrania.

Al terminar el periodo de la relación Clinton-Yeltsin, ni Estados Unidos ni Rusia lograron encontrar el lugar de la segunda en la arquitectura básica de seguridad europea, mientras que Ucrania terminó en una zona de peligro ocupada por tropas rusas por ser una exrepública sin poder suficiente para unirse formalmente a la OTAN más allá de la PfP.[25]

Parte de la inseguridad que atravesó Ucrania fue por el Memorándum de sobre Garantías de Seguridad (Memorándum de Budapest), suscrito entre Ucrania, la Federación de Rusia, Reino Unido y Estados Unidos en Bucarest el 5 de diciembre de 1994, añadiéndose después Francia y China. Se acordó que Ucrania cedería todo su armamento nuclear como parte de su adhesión al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) a cambio del reconocimiento de su soberanía y garantías de seguridad por todos los Estados firmantes. Analizando el Memorándum de Bucarest desde el realismo defensivo, se puede entender que si poseer armamento nuclear disuade y disminuye las probabilidades de guerra, entonces el Memorándum pondría a Ucrania en una posición de mayor desventaja militar con un riesgo latente y prolongado de un conflicto armado con Rusia, dada la ausencia de una defensa nuclear nacional.

tion", en Agnieszka Pikulicka-Wilczewska y Richard Sakwa (eds.), *Ukraine and Russia: People, Politics, Propaganda and Perspectives*, Bristol, E-international Relations, 2015, p. 82, en *https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2731366* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[23] Rubén Beltrán (invitado), "Ucrania: geopolítica de Rusia y prospectiva desde el realismo", en Podcast IMR, Ciudad de México, México, Instituto Matías Romero-Secretaría de Relaciones Exteriores, 5 de abril de 2022, en *https://open.spotify.com/episode/1dr4YESa68eR9iBU5Sqox8?si=-VBd-q6p_TqGeCd7yU3rj3g* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[24] D. Trenin, *op. cit.*, p. 30.

[25] J. Goldgeier, *op. cit.*, p. 54.

Al dejar la presidencia, Yeltsin le mencionó a Clinton que creía que Putin sería el candidato que ganaría en las elecciones en 2000. Clinton, contrario a lo que sospechaba Kohl, declaró que: "[Putin] será el sucesor de Boris Yeltsin. Él es demócrata y conoce a Occidente. Continuará con la línea Yeltsin de la democracia y economía".[26]

Hacia el fin de la posguerra fría (2001-2008)

La transición del orden internacional en este periodo es una lucha por el regreso a la bipolaridad a pesar de que Rusia atravesaba crisis internas que la empujaban a una guerra civil. El comienzo de esta fase fue definido por la guerra declarada contra el terrorismo que inició con la administración de George W. Bush después de los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Putin fue el primer presidente en contactar a Bush para expresar su apoyo a raíz de los ataques, después de haber advertido dos días previos al 9/11 de un posible atentado, sospecha fundada en el asesinato de Ahmad Shah Massoud, líder de la Alianza del Norte, antitalibán y apoyado por Moscú.

Este fue el punto más alto de las relaciones ruso-estadounidenses desde la Rusia postsoviética,[27] obligando al orden internacional a girar en torno a la contención defensiva y realista de una nueva amenaza a la seguridad y la supervivencia estadounidenses, en especial, porque Rusia coincidía en que el fundamentalismo era una amenaza compartida dada la cercanía geográfica regional, pero también porque Putin buscaba que Rusia fuese reconocida nuevamente como una superpotencia a través de una cooperación económica con Occidente.

Por un lado, la relación cercana con Rusia le permitió a Estados Unidos facilitar operaciones militares en Asia Central que beneficiaran sus intereses nacionales de seguridad, específicamente ayudado por el conocimiento ruso sobre Afganistán. En diciembre de 2001, George W. Bush había declarado cómo "una nueva amenaza para la civilización está borrando viejas líneas de rivalidad y resentimiento entre naciones. Rusia y Estados Unidos están construyendo una nueva relación de cooperación".[28] Incluso en junio del siguiente año, habló sobre "la nueva Rusia", un socio en la lucha contra el terrorismo que aspiraba al camino democrático.[29]

Por otro lado, el apoyo ruso en la campaña estadounidense contra el terrorismo terminó con la invasión estadounidense en Iraq en 2003. Se complicó cuando Rusia percibió que no obtuvo un intercambio justo por la información proveída a Estados Unidos sobre Afganistán, ya que se esperaba que a Rusia se le reconociera su estatus de superpotencia con derecho a una

[26] Citado en *idem*. [La traducción es del Centro de Investigación Internacional.]

[27] Angela Stent, "The Impact of September 11 on US-Russian Relations", en Brookings, 8 de septiembre de 2021, en *https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/09/08/the-impact-of-september-11-on-us-russian-relations/* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[28] George W. Bush, "Address at the Citadel: The Citadel, Charleston, South Carolina, December 11, 2001", en *Selected Speeches of President George W. Bush 2001-2008*, s.p.i, pp. 92-93, en *https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/infocus/bushrecord/documents/Selected_Speeches_George_W_Bush.pdf* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[29] G. W.Bush, "West Point Commencement: United States Military Academy, West Point, New York, June 1, 2002", en *ibid*., p. 130.

zona de influencia en las exrepúblicas soviéticas y se negociara la no expansión de la OTAN.[30] Para mediados de la década, Rusia había dejado de considerar a Estados Unidos como un socio, incentivada por el retiro estadounidense del Tratado sobre Misiles Antibalísticos y las llamadas "revoluciones de colores", acusadas de ser promovidas por Occidente al mismo tiempo que amenazaban la seguridad nacional de Rusia y a su diáspora. Por ejemplo, Ucrania atravesaba por la Revolución naranja en noviembre de 2004 por las irregularidades en la segunda ronda de elecciones presidenciales ucranianas. Las protestas lograron que la Corte Suprema de Ucrania ordenara un revoto, con lo que resultó electo el candidato preferido por Occidente, Victor Yúshchenko, sobre Victor Yanukóvich, apoyado por Moscú. A pesar de los resultados, Yanukóvich ganó mucho apoyo en la región de Crimea, aunque las tendencias separatistas en la región se debilitaron durante ese tiempo, a la par de que la percepción de Ucrania como "otro proyecto geopolítico de Occidente"[31] y un Estado artificial, se reforzó en Rusia.

Posterior a ello, la tensión entre Occidente y Rusia comenzó a crecer, llevando al cierre del suministro de su gas natural hacia Ucrania en 2006. También incentivó la advertencia del

[30] A. Stent, *op. cit*.

[31] Sergéi Ryabkov, "Entender a Rusia como actor global", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 115, enero-abril de 2019, p. 204.

ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, sobre la posible adhesión de Ucrania y Georgia a la Alianza Atlántica: "La aceptación de Ucrania y Georgia en la OTAN significará un cambio geopolítico colosal, y evaluamos esos pasos desde el punto de vista de nuestros intereses".[32] La Duma Estatal resolvió que los planes de adhesión ucranianos culminarían en consecuencias negativas para sus pueblos hermanos.

En 2007, Putin cuestionó la vigencia de la Alianza en el periodo de la posguerra fría, argumentando que las nuevas amenazas a la seguridad requerían de una cooperación multilateral. Años después, señaló que la creciente desconfianza de Rusia hacia Europa comenzó después de que "los dirigentes soviéticos fueran persuadidos para aceptar la adhesión de la Alemania unificada a la OTAN"[33] y que, a pesar de los acuerdos de no acercarse al este, sus rondas de ampliación incluían a las exrepúblicas de la URSS.[34]

Eso sucedía mientras la OTAN anunciaba su ampliación hacia el este de Europa en 2008, desafiando la seguridad energética europea y las ventajas geopolíticas rusas. En la Cumbre de Bucarest de abril de 2008, se discutió la integración de Albania, Croacia y Macedonia, mientras George W. Bush promovía activamente la solicitud de Ucrania al Plan de Acción de Membrecía (MAP, por sus siglas en inglés) y apoyaba otras solicitudes de cooperación con Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Serbia. Previo a la Cumbre, Alemania y Francia, principalmente, rechazaron recibir a Ucrania a través del MAP, ya que consideraban que eso ofendería innecesariamente a Rusia y que dañaría sus relaciones con los países europeos.

Incluso, un estudio del Congressional Research Service (CRS, por sus siglas en inglés) señaló un mes antes a la Cumbre que Ucrania no cumplía con los requisitos para solicitar un MAP por dos razones: no había consenso social que apoyara la adhesión ni existía estabilidad política al interior del país. Menos de la cuarta parte de la población apoyaba la integración a la OTAN. Quienes más se oponían eran ruso-parlantes que vivían en la zona este y sur, la más industrializada y poblada, porque temían afectaciones a la relación con Rusia y no querían involucrarse en operaciones militares dirigidas por la Alianza en Afganistán, como había sucedido anteriormente. Quienes sí apoyaban la adhesión era la población ucraniano-parlante de la región occidental del país y el presidente Yúschenko, quien abogaba por un acercamiento de protección militar con Occidente.[35]

Desde el neorrealismo, lo anterior significaba para Rusia que, debido a que las alianzas e instituciones internacionales reflejan la distribución del poder mundial, la OTAN no sólo representaba el poder de Occidente, sino que personificaba

[32] U.S.-Russia Relations: Quest for Stability, "Russian Foreign Minister Warns Ukraine and Georgia on Joining NATO, June 6, 2006", en Timeline: After the Fall, en *https://usrussiarelations.org/2/timeline/after-the-fall/93* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[33] Vladimir Putin, "Interview with Newspaper Journalists from G8 Member Countries", en President of Russia, 4 de junio de 2007, en *http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24313* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022)

[34] V. Putin, "Article by Vladimir Putin: 'Being Open, Despite the Past'", 22 de junio de 2021, en *http://en.kremlin.ru/events/president/news/65899* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[35] Paul Gallis (coord.), *Enlargement Issues at NATO's Bucharest Summit*, Washington, D. C, Congressional Research Service (CRS Report for Congress, RL34415), March 2008, pp. 22-23, en *https://sgp.fas.org/crs/row/RL34415.pdf* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

uno en expansión influido principalmente por intereses estadounidenses, un poder rival, percepción prolongada por las reelecciones presidenciales de Putin y George W. Bush en 2004.

Por ejemplo, el Congreso de Estados Unidos había desempeñado un papel muy importante en cuanto a la expansión de la Alianza al este desde el fin de la Guerra Fría, especialmente a través de la Ley de Participación de la OTAN de 1994, en donde se le autorizó al presidente asistir a las exrepúblicas de la URSS para que formaran parte de la Alianza. En particular los Congresos 109 y 110, los correspondientes a la presidencia de George W. Bush, expresaron su continuo apoyo a la expansión de esta organización.[36]

El CRS advirtió en su momento que, en respuesta, Rusia podría "animar a los partidarios de una mayor autonomía para regiones [del sur y este] o incluso su separación de Ucrania, especialmente en el caso de la península de Crimea".[37]

Por otro lado, garantizar la seguridad energética europea era fundamental antes de considerar adherir a nuevos países, especialmente si eran vulnerables a la presión de Moscú. En 2020, en la misma proporción que disminuía la producción de gas natural al interior de la Unión Europea, 59% en comparación con 2011, Europa se volvió el principal mercado del suministro de energía de Rusia, representando 78% de sus exportaciones. Italia y Alemania fueron los principales consumidores, concentrando 44% sobre el total de exportaciones hacia la Unión Europea.[38] Es decir, la cuestión de seguridad energética no fue enteramente atendida a pesar de que la OTAN seguía expandiéndose, el resultado fue la consolidación del gas natural ruso como una ventaja geopolítica sobre Europa.

El final de este periodo se caracteriza por tres sucesos. El primero fue la crisis financiera mundial iniciada en la burbuja del mercado inmobiliario estadounidense, el cual marca el fin del periodo hegemónico estadounidense, luego la elección de Dmitri Medvédev, expresidente de Gazprom, como nuevo presidente de Rusia y después la elección de Barack Obama como presidente de Estados Unidos.

El inicio del orden mundial actual (2009-2014)

Las tensiones que venían acumulándose en el periodo anterior se potencializan en 2009 cuando Rusia reafirma la ventaja geopolítica sobre Occidente que le daba suministrar gas natural hacia Europa, cortando, por segunda ocasión, la distribución hacia Ucrania, con lo que afectó a Bulgaria, Albania, Austria y Eslovaquia, y aumentó las preocupaciones europeas sobre su seguridad energética.

Las tracciones incrementan con los ejercicios militares de la OTAN en Georgia, algo visto por Rusia como una estrategia de defensa entendida desde el dilema de seguridad, en donde las medidas adoptadas por un Estado serán percibidas por otros como amenazantes. En respuesta, Rusia estableció operaciones militares

[36] *Ibid.*, pp. 27-29.

[37] *Ibid.*, p. 24. [La traducción es del Centro de Investigación Internacional.]

[38] Michel Ratner, "The Role of Russian Natural Gas", en *Congressional Research Service. Insight*, 23 de marzo de 2022, en *https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IN/IN11900* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

en el Cáucaso. Poco tiempo después, en 2010, Yanukóvich fue elegido presidente de Ucrania gracias al voto mayoritario del este del país. Sin embargo, sus tendencias prorrusas desencadenarían el Euromaidán en 2013 por negarse a firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea, que eventualmente lo llevaría a su deposición.

Este hecho apartó a Ucrania de lograr una mayor integración en las estructuras occidentales, prolongando su posición de inseguridad frente a un Estado que rivalizaba con Occidente, y, en un sistema anárquico, Ucrania sabía que su supervivencia dependía de las alianzas que estableciera a través del *bandwagoning*,[39] una estrategia que garantizaría su seguridad energética, militar, política e ideológica frente a Rusia, considerada como una amenaza directa para su soberanía.

Sin embargo, las relaciones entre bloques durante este periodo fueron definidas en 2014 con el conflicto en Crimea, un momento decisivo en la historia política regional moldeado por la victoria presidencial de Putin en 2012, la continua percepción de Ucrania como elemento estratégico del poder ruso y el ascenso de grupos separatistas prorrusos en la región a raíz de la deposición de Yanukóvich después del Euromaidán. Este punto de quiebre llevó a Putin a apoyar a los separatistas, así como a la anexión de Crimea por Rusia, a pesar de que no era una postura que compartiera con anterioridad.[40]

[39] Término realista que hace referencia a la estrategia de formar alianzas con las superpotencias por conveniencia militar, económica, de seguridad, entre otras.

[40] I. Katchanovski, *op. cit.*, p. 84.

Putin argumentó que el derribo del Gobierno de Yanukóvich era producto de un golpe de Estado planeado por Occidente, por lo que, tanto la diáspora rusa en la región, como los intereses rusos en la base naval del Mar Negro, cuyo contrato se había extendido hasta 2042 por acuerdos de Yanukóvich, necesitaban protección contra el fascismo ucraniano y la OTAN. De esa manera, fuerzas militares rusas y grupos separatistas tomaron el control de la rada de Crimea y las instalaciones militares ucranianas en la región. El parlamento que eligió a Sergéi Aksiónov como primer ministro de la república autónoma declaró oficialmente su independencia de Ucrania y convocó un referéndum llevado a cabo el 16 de marzo de 2014 en el cual 97% de los votantes apoyaron unirse a Rusia. En la celebración, Putin declaró en la Plaza Roja que "tras un largo, duro y exhaustivo viaje por mar, Crimea y Sebastopol regresan a su puerto de origen, a las costas natales, al puerto de origen, ¡a Rusia!".[41]

A pesar de que la narrativa en Occidente describió al mecanismo de votación como ilegal y falsificado, el Pew Research Center corroboró que 91% de la población votante declaró al referéndum como "libre y justo".[42]

En 2014, la anexión rusa de Crimea y la guerra en el sur y el este de Ucrania cambiaron el balance entre la identidad civil y la política en Ucrania a favor de esta última. Ello significó que aunque había cierta simpatía por Rusia y su cultura, la identidad política estaba más inclinada a reconocerse como ucraniano-parlantes, resentía el pasado colonial de la era soviética y postsoviética, y admiraba los símbolos de sus héroes nacionales.[43] Ello podría explicar por qué 62% de la población está a favor de la adhesión de Ucrania a la OTAN en 2022 en comparación con los resultados de 2008.[44]

Desde el realismo defensivo, la anexión es la respuesta del acercamiento gradual de las estructuras occidentales, como la OTAN, hacia lo que Rusia considera su zona de influencia. En ese sentido, la decisión de Rusia de anexar Crimea como parte de su territorio, desestabilizar y reconfigurar a Ucrania expresa el deseo de cambiar el *statu quo* impuesto por la agenda de Occidente, un poder rival que busca promover sus intereses en Europa central para recuperar su hegemonía, ya que el declive de su influencia en el sistema internacional, especialmente el de Estados Unidos a partir

[41] Steven Lee Myers y Ellen Barry, "Putin Reclaims Crimea for Russia and Bitterly Denounces the West", T*he New York Times*, 18 de marzo de 2014, en *https://www.nytimes.com/2014/03/19/world/europe/ukraine.html* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022). [La traducción es del Centro de Investigación Internacional.]

[42] Citado en I. Katchanovski, *op. cit.*, p. 86.

[43] Mikhail Pogrebinskiym, "Russians in Ukraine: Before and after Euromaidan", en E-international Relations, 26 de marzo de 2015, en *https://www.e-ir.info/2015/03/26/russians-in-ukraine-before-and-after-euromaidan/* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

[44] Se había estado registrado una aceptación creciente durante diciembre de 2021 y enero de 2022, siendo su máxima desde 2014. Esta encuesta se realizó entre el 16 y 17 de febrero de 2022 a la población ucraniana de 18 años o más de todas las regiones, a excepción de los territorios de Crimea y el Donbás. El tamaño de la muestra fue de 1722 personas encuestadas con el método CATI (entrevistas telefónicas asistidas por ordenador), el cual tenía un intervalo de confianza del 95%. Se pueden consultar los resultados en la siguiente página *web* en ruso, aunque también ofrece la información en inglés: *https://ratinggroup.ua/research/ukraine/dinamika_vneshnepoliticheskih_orientaciy_16-17_fevralya_2022.html* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022). De igual manera, se puede observar la misma tendencia en los resultados de las encuestas publicadas por Ukraine Crisis Media Center (2017), International Republican Institute (2021), y *The Moscow Times* (2022).

de la "Gran Recesión" en 2008, representa la pérdida de su relevancia. Lo anterior significaría la oportunidad para que otros actores no alineados con Occidente ocupen ese vacío de poder, como lo haría China en los últimos años.

Una breve perspectiva de la configuración geopolítica actual

La cambiante polaridad desde 1989 también ha influido fuertemente en la manera en la que se desarrollan las relaciones actuales entre los países de Occidente y el nuevo bloque euroasiático, este último fortalecido por la emergencia de China como un nuevo actor en el sistema internacional, identificado por Rusia como un potencial aliado regional. Es decir, China ha logrado ocupar el vacío de poder que el declive de la hegemonía estadounidense dejó, en especial después de la gran crisis financiera de 2008. En respuesta a esto, Occidente se ha resistido en reconocer el traslado de poder hacia Eurasia, promoviendo una bipolaridad confrontativa y punitivista basada en la exclusión que ha obligado a crear mecanismos alternos, por ejemplo, el Sistema para la Transferencia de Mensajes Financieros desarrollado por el Banco de Rusia.[45]

[45] "Las distintas amenazas recibidas por Rusia de parte de los Estados Unidos de desconectarlos del sistema SWIFT, motivó la necesidad de crear un sistema alternativo". En ese sentido, las sanciones serían una "falsa resolución de los problemas que lo ocasionaron". Sergio Rosanovich y Lucía Converti, "Evaluación de las alternativas al SWIFT", en Centro Estratégico Latinoa-mericano de Geopolítica (Celag), 7 de septiembre de 2017, en *https://www.celag.org/evaluacion-las-alternativas-al-swift/* (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

La reconfiguración geopolítica como consecuencia del conflicto ruso-ucraniano se traslada consecutivamente hacia una dimensión tecnológica. Al plano terrestre del conflicto armado se le suma el plano del ciberespacio con los ataques a la infraestructura digital ucraniana y los esfuerzos por ganar la lucha de la información y la opinión.

Si bien la teoría realista explica que Ucrania es incapaz de disuadir a Rusia de entrar en un conflicto armado mutuo porque intercambió su armamento nuclear por el reconocimiento de su soberanía, se podría entender que esta sí es efectiva en disuadir un conflicto en el ciberespacio por dos razones principales. Ucrania fortaleció su sistema de ciberdefensa en beneficio de su seguridad digital a partir de la anexión de Crimea en 2014 y, por otro lado, un grave ciberataque hacia Ucrania que afecte también a miembros de la OTAN podría activar el Artículo 5.º de defensa mutua, impactando negativamente a Rusia. En particular por la cooperación internacional que ha surgido entre las grandes empresas tecnológicas y distintos gobiernos en apoyo a Ucrania.[46]

Conclusión

Concluimos que en el nivel sistémico, la política occidental de contención militar desde sus estructuras de seguridad contra la Rusia postsoviética heredada desde la Segunda Guerra Mundial fue una de las causas de que la identidad política rusa se definiera desde su nacionalismo como una resistencia a la jerarquización en un sistema anárquico y a diferenciarse de Occidente.

A pesar de que hubo intentos de integrarse a la estructura básica de la seguridad europea a través de la OTAN en la época postsoviética inmediata, o incluso de sugerir un nuevo orden paneuropeo, nunca se alcanzó la plena coexistencia militar de intereses nacionales entre bloques. Esto colocó a Ucrania en una zona de inseguridad sin garantías de un estatus de neutralidad que desincentivara acciones defensivas desde ambos bloques que acumularon tensiones de manera gradual, a la par que estructuras militares occidentales empujaban su integración al *statu quo* determinado por la hegemonía estadounidense.

Fue así como la expansión de la OTAN se definió, en parte, por las relaciones con Rusia y sus limitaciones en Ucrania, derivando en un ciclo de acciones defensivas y ofensivas, en donde Estados Unidos y Rusia se acusan mutuamente de practicar injerencias desestabilizadoras en sus asuntos internos, algo que se puede entender mediante el dilema de seguridad, el equilibrio de poder y la anarquía. Una de las consecuencias que define la historia política regional fue la anexión de Crimea a raíz del fortalecimiento del movimiento separatista prorruso, ocasionado por la deposición del presidente ucraniano Yanukóvich después del Euromaidán.

Lo anterior evidencia cómo Ucrania y su gradual acercamiento con Occidente moldearon las reglas del juego, al igual que sus reformas e inclinaciones sociales hacia una identidad política que prioriza un nacionalismo ucraniano compatible con los valores rivales para los intereses de Rusia. Esa soberanía política es percibida como una amenaza a la diáspora de etnia rusa en

[46] Sir Jeremy Fleming, "The head of GCHQ says Vladimir Putin is losing the information war in Ukraine", *The Economist*, 18 de agosto de 2022, en *https://www.economist.com/by-invitation/2022/08/18/the-head-of-gchq-says-vladimir-putin-is-losing-the-information-war-in-ukraine* (fecha de consulta: 23 de agosto de 2022).

Ucrania, especialmente en la península de Crimea, lo que significa también un peligro para la ventaja geopolítica rusa del suministro de gas natural hacia Europa, su acceso al Estrecho de Kerch, las bases navales en el Mar Negro, así como el sacrificio de una zona de seguridad e influencia que resguarda su exposición geográfica. En otras palabras, un juego de suma cero en el que Rusia pierde ventaja en medio de la lucha por el poder.

Después de analizar al conflicto armado ruso-ucraniano desde las diferentes escuelas realistas, reflexionamos que la aplicabilidad de estas teorías se debe principalmente a que éstas han logrado institucionalizarse en la política del sistema internacional, integrándose en el diseño de políticas nacionales de defensa militar y de disputa por el poder para definir el *statu quo*, principalmente en Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, en la teoría, el realismo clásico no logra explicar la estructuración detrás de la decisión del conflicto armado actual.

Una primera falla surge desde la falta de racionalización desde la lógica costo-beneficio esperada por los Estados, los actores racionales por excelencia para la teoría realista. Ambos bloques fallan en llevar a cabo un análisis racional sobre los costos de involucrarse en el conflicto armado actual, ya sea porque se esperaba un debilitamiento de la estructura militar de la OTAN cuando en este momento hay dos Estados solicitando membrecías, mientras la otra parte hacía suposiciones sobre Vladimir Putin, en las que se asumía que habría una desestabilización al interior de Rusia que culminaría en un golpe de Estado en contra de su régimen a raíz de las operaciones militares en Ucrania y,[47] en cambio,

[47] Véase Tatiana Stanovaya, "What the West (Still) Gets Wrong about Putin", en *Foreign Policy*, 1 de junio de 2022, en *https://foreignpolicy.com/2022/06/01/putin-war-ukraine-west-misconceptions/* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

su aprobación interna ha ido supuestamente en aumento.

Los costos a seis meses del conflicto (agosto de 2022) muestran una contracción económica rusa calculada en 8.5% para 2022, a 5587 personas civiles asesinadas en Ucrania, casi nueve millones de cruces fronterizos desde Ucrania hacia Hungría, Romania, Eslovaquia, Polonia y la República de Moldavia, miles de soldados rusos muertos,[48] más de seis millones de personas refugiadas, una crisis humanitaria que profundiza la crisis alimentaria global, la inseguridad energética europea, un mayor deterioro medioambiental y una polarización defensiva creciente que ha llevado a Finlandia y Suecia a solicitar su membrecía en la OTAN, ocasionando tensiones con Turquía.

Una segunda falla es que la teoría parte de las experiencias e interpretaciones masculinas de cómo funciona el sistema internacional, privilegiando estas explicaciones sobre otras perspectivas provenientes de otros agentes teóricos. Entonces, durante el proceso de institucionalización del realismo en la política internacional se trasladaron también los sesgos planteados por la teorización meramente masculina y occidental del poder, la cual no contempla cómo los diferentes géneros gestionan los conflictos armados. De esa manera, la teoría realista y los Estados u organismos internacionales, como el Consejo de Seguridad, sólo se han limitado a incluir a las mujeres en los procesos de mediación, negociación y pacificación. La subrepresentación de las experiencias de otros géneros en la teoría y en la práctica se ha vuelto una de las causas subyacentes de que los conflictos pasados y actuales, incluyendo al ruso-ucraniano, se conviertan en un problema estructural que atrasa la pacificación de los enfrentamientos armados.

En el actual conflicto armado ruso-ucraniano, las mujeres en Ucrania han gestionado protagónicamente la crisis humanitaria interna mientras son excluidas de la toma de decisiones en los niveles local y nacional, incluyendo la negociación de paz con Rusia, por ejemplo, en las primeras cuatro rondas de conversaciones entre ambos Estados sólo han asistido delegados masculinos.

En 2014, esa misma tendencia se repitió durante las negociaciones de los Acuerdos de Minsk y en el Cuarteto de Normandía. La delegación ucraniana estaba compuesta de 2 mujeres y 10 hombres, mientras que la delegación rusa tenía solamente delegados masculinos.[49] Esta tendencia no es exclusiva de este caso en particular. Entre 1992 y 2019, las mujeres constituyeron 13% de los equipos negociadores, 6% de mediadores y 6% de firmantes en los procesos de paz en todo el mundo. En opinión de Carla Coppell: "Los conflictos tienen 35% más probabilidades de resolverse y permanecer pacíficos

[48] Es difícil estimar una cifra al cierre de esta nota de análisis, pues hay cifras muy diferentes. El subsecretario de Defensa, Colin Kahl, informó a principios de agosto que habían sido muertos o heridos entre 70 000 y 80 000 soldados rusos desde febrero. El presidente Volodimir Zelenski ha mencionado la cifra de 43 000. En algunos medios de comunicación se ha hablado de no más de 25 000: Alan Yuhas, "Miles de muertos y millones de refugia-dos: las cifras de la guerra en Ucrania", *The New York Times*, 26 de agosto de 2022, en *https://www.nytimes.com/es/2022/08/26/espanol/guerra-rusia-ucrania-costo-victimas.html* (fecha de consulta: 26 de agosto de 2022).

[49] Council on Foreign Relations, "Ukraine Case Study", en Women's Participation in Peace Processes, 2020, en *https://www.cfr.org/womens-participation-in-peace-processes/ukraine-4* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022).

por quince años si hay mujeres involucradas en el proceso".[50]

Como resultado, sólo 20% de 1860 tratados de paz firmados entre 1990 y 2019 hacen referencia a mujeres y niñas, y al género, con sólo 6% hablando sobre la violencia de género que se profundiza en los conflictos armados.[51] En ese sentido, se debe buscar trasladar a la práctica la teorización hacia perspectivas críticas, como las feministas, las cuales abogan por una convivencia pacífica más armoniosa que reconozca el papel de los géneros al interior de los Estados y que busquen desmantelar relaciones hegemónicas jerárquicas. Sin embargo, analizar conflictos desde teorías dominantes, como la realista, es fundamental para entender cómo están estructuradas las dinámicas de la lucha por el poder en la actualidad.[52]

Imágenes

© *Portada: George & Barbara Bush Foundation.*

© *National Security Archive, p. 3.*

© *The New York Times-Reuters, p. 5.*

© *Organización del Tratado del Atlántico Norte, p. 7.*

© *cleveland.com/J. Scott Applewhite, Associated Press, p. 11.*

© *El País, p. 14.*

© *Heraldo de Aragón p. 16.*

© *Nikkei Asia-Reuters, p. 18.*

[50] Citado en Saiyara Khan, "Women and War: Securing a More Peaceful Future", en Woodrow Wilson Center, 25 de enero de 2018, en *https://www.wilsoncenter.org/event/women-and-war-securing-more-peaceful-future* (fecha de consulta: 1 de agosto de 2022). [La traducción es del Centro de Investigación Internacional.]

[51] Council on Foreign Relations (CFR), "Women's Participation in Peace Processes", 2020, en CFR, en *https://www.cfr.org/womens-participation-in-peace-processes/* (fecha de con-sulta: 22 de agosto de 2022).

[52] El proceso masculinizado de la guerra ha modificado las dinámicas entre el género femenino al ser las mujeres y niñas quienes lidian las guerras principalmente a través de la violencia sexual ejercida contra sus corporalidades. Esa violencia es frecuente en el marco de las guerras, Ucrania no es la excepción, y ha obligado a que en el derecho internacional humanitario se le catalogue como un crimen de lesa humanidad.